

EL FARO MURCIANO.

DIARIO DE INTERESES MATERIALES, ARTES, CIENCIAS Y LITERATURA.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION.

EN MURCIA.	PUNTOS DE SUSCRICION.	FUERA DE MURCIA.
Un mes. 3 reales.	En Murcia.—Librerías de Riera; Contraste y Príncipe Alfonso; de Sellés, Apóstoles; y en la Redaccion y Administracion, Arco del Vizconde, 5, tercero.	Trimestre 24 reales.
Tres idem. 20 "		Semestre 42 "
Seis idem. 36 "		Año. 74 "

Viernes 1.º de Mayo de 1868.

Por el correo interior hemos recibido la siguiente carta, que creemos verán con gusto nuestros lectores.

Dice así:

Mi estimado amigo: Imitando la forma que se ha inaugurado con tan buen éxito, de manifestar nuestro pensamientos y nuestras impresiones por medio de correspondencias anónimas insertas en los periódicos de la localidad, me voy á tomar la libertad de dirigirle una epistola, por si se digna admitirla y llenar con ella un hueco del suyo. Yo siento Sr. Director que esta no tenga la gracia y lijereza que se nota en las que semanalmente aparecen en «La Paz», que han tenido la fortuna de ser solicitadas y buscadas con verdadera curiosidad. Pero no á todos nos es dado el don de la oportunidad ni el criterio recto y elevado del jóven y modesto escritor que oculta su nombre, bajo el seudonimo de «El caballero particular» y que con tanta exactitud, imparcialidad y delicadeza, censura nuestras costumbres y enaltece nuestras buenas cualidades. Y propósito de este Caballero me parece oportuno decirle, que ya va desapareciendo la duda que existia acerca de su personalidad y ya todos convienen en que esas cartas tan notables, están escritas por la hábil mano de un abogado de esta ciudad, que pertenece á ese círculo, no muy extenso, de personas que se asocian con entusiasmo y fé á toda empresa útil, á toda idea que pueda producir algun beneficio á la indolente y perezosa capital de esta provincia. Ya han cesado las vacilaciones, y la opinion pública señala con satisfaccion, como á su autor, al que no hace muchos meses demostraba en cierta cuestion pequeña, que tomó sin embargo proporciones, que era orador y orador de fácil palabra y forma elegante.

No tengo la pretension de rivalizar con «El caballero particular» aunque muchos lo

creerán; mi único objeto al escribir estos renglones ha sido el de ocupar un rato de ocio y el de tener un momento de conversacion con los lectores del «Faro», á los cuales observo que no procura V. tenerlos al corriente de lo que ocurre por esta capital. En efecto, nada les ha dicho V. de lo que le ha parecido la compañía de zarzuela que hoy aciúa en nuestro teatro, nada tampoco les ha dicho de ese movimiento intelectual que se advierte en nuestra juventud desde hace poco tiempo. El silencio del «Faro» sobre el primer punto ha llamado la atencion, y aunque se sabe que la Empresa del teatro no ha tenido á bien el remitirle una butaca, deferencia que en todas partes, se guarda á la prensa, sin embargo, ha podido emitir su opinion puesto que alguna vez se le ha visto ocupar la localidad correspondiente, á costa de su bolsillo. La malicia de la gente supone que es V. poco favorable á la compañía y por eso se calla, porque en boca cerrada no entran moscas; yo que no me muerdo la lengua, diré lo que creo que es la verdad y es que á escepcion de la señora Rivas y el señor Torro, las demas partes no corresponden y están por bajo de estos, sin embargo de que podría hacerse una escepcion á favor del señor Soler que canta perfectamente y que ha dado muestras de que tiene un buen método de canto, sentimiento y gusto, que si estuviera acompañado de una voz mas estensa y de mas cuerpo podría aspirar á triunfos mas importantes que los que le proporciona el género á que ahora se dedica. Del señor Alcalde y del señor Pló no diremos mas que son buenos actores, que declaman bien; pero que cantando nos conmueven de tal manera que nos hacen llorar al oír sus notas desafinadas que tanto desenonan el cuadro. «El Diablo las carga,» zarzuela que se ha estrenado recientemente, ha salido á satisfaccion de todos y ha arrancado aplausos espontáneos para todos los artistas que la han desempeñado, pero muy especialmente para la señora Rivas que tan buena reputacion tiene sentada. De la señorita Aita diremos que siempre trata de llenar su come-

tido. Pocas palabras diré á V. sobre el libretó en el que se hace figurar á Doña Ana de Austria y á Felipe IV, tipos tan conocidos en la historia y que tan desfigurados se presentan en escena; bastará indicar que los caracteres no están definidos, ni sostenidos, y la accion está basada en inverosimilitudes y hechos poco conformes con la etiqueta de los palacios para buscar situaciones de efecto que no pueden sostenerse ante la sana critica. De todos modos la zarzuela ha gustado por que la música es agradable, aunque se nota en ella ciertas reminiscencias de otros maestros y otras obras y podrá dar algunas entradas todavia. De lamentar es que la concurrencia no sea tan numerosa como corresponde á una poblacion de la importancia de Murcia.

Los límites estrechos de su periódico y la necesidad de no monopolizar con una carta todas sus columnas me obligan á dar de mano sobre este asunto, por mas que algo pudiera añadir para atacar la manía que tienen nuestros bellas paisanas que suelen asistir á las butacas con la cabeza descubierta, cuando esto es una costumbre muy añeja y solo usada en pueblos atrasados y de poco trato. Bien sé que estas y algunas otras cosas, como por ejemplo: las esteras en los balcones para quitar el sol, no son de tal monta que deban ser objeto de censura, en una carta es sério; pero amigo mio, soy tan susceptible y tengo un amor pátrio tan desarrollado, que me lastima la sonrisa de los forasteros que al visitar nuestro pueblo se estrañan de estas cosas, que aunque pequeñas no quisiera verlas porque hacen formar ideas falsas de nuestra cultura.

En cuanto al movimiento intelectual de que antes he hablado, no puedo menos de citarlo con orgullo y satisfaccion, se nota una tendencia noble y digna que tal vez pueda ser al día de mañana el áncora de salvacion de este pueblo aletargado. Hacia años que ninguna publicacion importante se imprimia en esta capital y un solo periódico estaba encargado de la defensa de nuestros intereses locales; dando alguna vez muestra de lo